

JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN, ESCRITOR Y POETA MALAGUEÑO (1904-1973)

María Pepa Lara García

Académica de número de la Academia Malagueña de Ciencias

BIOGRAFÍA

José María Souvirón nació en Málaga el 26 de noviembre de 1904 —según sus propias palabras—, en el tercer piso del número 1 de la calle Mesón de Vélez. Estudió en el colegio de los Jesuitas de Miraflores de El Palo; Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Granada (Fig. 1).



Figura 1. José María Souvirón.

Años después, viajó a París, donde se encontró, al llegar en 1931, con Manuel Altolaguirre. Allí también conoció a su futura esposa, la joven chilena, Olivia Rose Price, con quien se casó en Madrid, en abril de 1932, marchándose a Chile donde vivió veintiún años, como catedrático de Literatura contemporánea y comparada, en la Universidad Católica de Chile, y dirigiendo la Editorial "Zig-Zag". Fue muy amigo de Pablo Neruda, con quien trabajó en la revista *Caballo verde para la poesía*. Sin embargo, su amistad terminó al comienzo de la Guerra Civil española, cuando ambos se decantaron por

bandos opuestos. En 1934 publicó su *Antología de poetas españoles contemporáneos*, reeditada en 1947, que abarca desde Juan Ramón Jiménez y los hermanos Antonio y Manuel Machado hasta todos los poetas del 27, incluidos: José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa y Emilio Prados. Del año 1938 data su obra, *Poesía española. Antología general desde los monumentos primitivos hasta nuestros días*.

En Chile, desarrolló una intensa labor como traductor, en los años treinta-cuarenta. Tradujo a Katherine Mansfield, Herman Melville, Guy de Maupassant y la novela *Monsieur Quine* de Georges Bernanos, esta última en 1945.

Desde 1935 a 1937, dirigió la revista *Ercilla*. Souvirón publicó, en Chile, seis libros de poesía: *Fuego a bordo*, 1932; *Plural y belleza*, 1935; *Romances americanos*, 1936; *Romancero del Alcázar*, 1937; *Olvido apasionado*, 1941 y *Del nuevo amor*, 1943. Durante su estancia en Chile, vino a España en varias ocasiones: en 1938; en 1948 para el centenario de Cervantes.

En 1941 tuvo lugar la separación de su esposa, madre de sus hijos Álvaro y Jaqueline. Pero, aún continuó en Chile doce años más y, finalmente, en 1953, regresó definitivamente a España para ocupar una cátedra en el Instituto de Cultura Hispánica, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, fundado en 1946, con el objetivo de fortificar los lazos culturales entre España y las naciones hispanoamericanas. También ostentó la dirección de la cátedra Ramírez de Maeztu de dicho Instituto; fue subdirector de *Cuadernos Hispanoamericanos*, entre los años 1958 y 1965, dirigida por Luis Rosales y José García Nieto, como secretario; revista editada por el mencionado Instituto. Al llegar a España, estuvo un tiempo en Málaga reponiéndose de sus problemas de salud. El resultado poético de este reposo fue su libro *El corazón durante un año*, de 1954, en la revista *Caracola*.

Desde el punto de vista literario, en los años posteriores a su llegada a España, resultó

especialmente fecundo: publicó ocho libros de poesía, el último en 1973, *Poesía entera*. Dos ensayos: *Compromiso y deserción. (El hombre actual y las artes)* en 1959 y *El príncipe de este siglo. La literatura moderna y el demonio*, en 1967, por el que le fue concedido el Premio Nacional de Literatura (Fig. 2). Al mismo tiempo, colaboró en revistas poéticas nacionales y locales, publicando frecuentes artículos en los diarios, ABC y Ya.

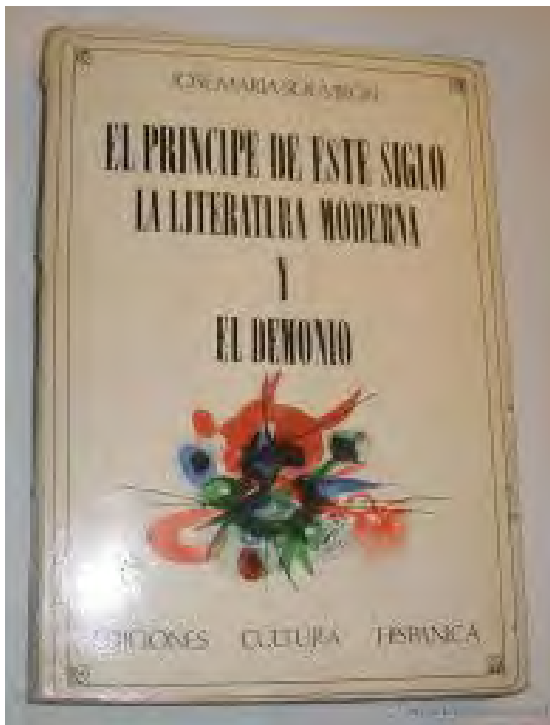


Figura 2. El príncipe de este siglo. La literatura moderna y el demonio.

Los reconocimientos fueron llegando: Académico honorario de la Academia Chilena de la Lengua; se le otorgó la orden "Al Mérito", de Chile, y las encomiendas con Placa de Alfonso X el Sabio y de Isabel la Católica. También fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Estos nombramientos le obligan a residir en Madrid, fijando su residencia en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, donde permanecería desde 1955 hasta 1971, cuando se mudó, hasta su fallecimiento, al de Nuestra Señora de Guadalupe, pero su espíritu mediterráneo le hace no olvidar Málaga a la que viene varias veces cada año.

Publica en la Imprenta Dardo, Ediciones de "El Guadalhorce", en 1961, *Málaga personal*

en cuatro tiempos; y en 1966, *Cuatro malagueños ilustres*. También, desde 1952, fecha en la que inició su andadura la revista malagueña de poesía "Caracola", Souvirón colaboró en ella hasta 1972.

Su cariño hacia Málaga se refleja en estas líneas que envió al director de dicha revista, el 3 de diciembre de 1955, que dice:

Después de viajar por toda Europa y casi toda América, de atravesar repetidas veces varios océanos, llegó un momento que el ombligo del mundo era Málaga. Hacia ella convergía todo mi destino. Cuando volví, en 1953, me di cuenta de que no era el ombligo del mundo, sino el corazón de mi historia lo que yo estaba ansiando recuperar después de tantos años de ausencia.

Falleció en agosto de 1973.

ESTILO LITERARIO

No es empresa fácil resumir en un artículo limitado, como es este, todas las facetas literarias del escritor malagueño José María Souvirón que cultivó, tanto la poesía como la novela, el ensayo y la oratoria. Aunque, es cierto que podría centrar mi labor limitándome a la faceta poética, pues Souvirón es, ante todo y, sobre todo, poeta. Ni sus novelas, ni sus ensayos, ni su oratoria escapan al influjo de su poderosa vocación poética.

Tampoco puede dejarse de lado, a la hora de enjuiciar su obra, su personalidad literaria. Todo escritor es alguien psíquicamente considerado, un ente resultante de determinadas circunstancias o condicionadas por ellas.

Sin embargo, dentro del inexorable estímulo al que se halla sometida constantemente la mentalidad de un escritor, las alteraciones, desde el punto de vista de estilo, impuestas por el paso de los años, no han quebrantado esa tónica rectilínea de su personalidad en la obra de Souvirón.

Hay algunos puntos determinantes en toda su obra literaria: su ideal poético, su raíz mediterránea, el espacio temporal y su constante preocupación religiosa.

OBRA POÉTICA

El mismo definió su ideal de poesía: *La poesía tiene que ser, antes que otras cosas "Verdad", y responder a verdades concretas y reales. El poeta*

no debe mentir sino hablar. Por eso, porque el poeta "habla", es por lo que se llamó antaño trovador, de "trovar", encontrar algo que los otros no son capaces de descubrir.

Su obra poética se inició en Málaga en 1923 con la publicación de *Gárgola*, con la ayuda tipográfica de Manuel Altolaguirre, y económica de José María Hinojosa. Ese mismo año fundaron los tres la revista *Ambos*, de efímera duración. Unos años más tarde, su amistad con el citado Altolaguirre, José María Hinojosa y Emilio Prados le hizo confluir con el grupo que publicaba "Litoral", que estaba centrado en la imprenta "Sur", antecesora de la actual imprenta "Dardo". De allí surgió su segundo libro *Conjunto*, en 1928.

Toda poesía, por perfecta que sea, está sujeta en parte a circunstancias de época, de modas y modos, de influencias generales, de ámbito cultural y hasta de condiciones sociales del momento en que es producida.

La mayor parte de la generación de José María Souvirón tuvo una época, más o menos claramente manifestada, de ingratitud con Rubén Darío, que fue, según propia confesión de Souvirón: ... *el primer poeta que le reveló un lenguaje poético y una calidad expresiva que parecía — y en muchos sentidos era — diferente, sino opuesta, a la de los poetas que brillaron en los dos últimos decenios del siglo XIX español.*

Souvirón descubrió en su adolescencia a Rubén, antes que a Machado o a Juan Ramón Jiménez. Su primera obra *Gárgola* destaca por su sobriedad, renunciando a la riqueza de vocabulario, que se apartaba tanto de los clásicos como de los románticos, en su renuncia al color, la música, las formas excesivas.

Sin embargo, podemos establecer una relación entre su poesía y Campoamor, no es que se parezca su poesía a la de aquél, pero sí que le debe mucho a la sencillez que Campoamor imprimió a sus versos por medio de una aparente pobreza de léxico.

Teniendo en cuenta la edad de Souvirón, se podía incluir entre los más jóvenes de la Generación del 27, pero su poesía alcanzó su madurez en 1941, 1947 y años posteriores. Y, aunque su obra poética aparece fechada desde *Gárgola*, 1923, y *Conjunto*, 1928, afines a la versión andaluza del vanguardismo, hasta *La ciudad y los días*, 1948; *Adorados tormentos*, 1951 y *El corazón durante un año*, 1954, en que la materia

poética se hace biográfica, hay un claro camino de evolución. Souvirón cultiva con preferencia los metros regulares con tendencia a los ritmos amplios, manejando además con habilidad el soneto.

La valoración y permanencia de la obra de un escritor dependen, no tanto de los temas tratados por él o de su propio genio creador, como de la percepción que éste tenga del factor "tiempo". Puede pensarse que lo trascendente o efímero de la obra de un autor se haya supeditado, no pocas veces, al medio temporal en que se mueven sus personajes. El "tiempo" desempeña un papel destacado en toda la obra de José María Souvirón.

En su "Primera Elegía de Málaga" decía:

*El pasado existía, yo había vuelto, era el otro,
con el peso del tiempo, con la carga de historia,
con cadenas de sucesos definitivos,
con paisajes de mar y cielo de cumbres y minas...
...El olvido no existe.*

*Sólo existe un dolor, que nos manda
matar el pensamiento de amor...
Aquí estoy, hecho y derecho, esperando la hora,
la hora clara y feliz, en la tierra, en la vida,
en lo eterno, en lo de siempre, en lo que soy,
en lo que fui...*

He aquí, pues, resumido su concepción, profunda y filosófica del "tiempo":...*el pasado existía... el olvido no existe... aquí estoy.*

En 1973 el Departamento "Ediciones Cultura Hispánica" publicó un volumen titulado, *Poesía entera (1923-1973)*, en él se reúne casi toda la obra poética de José María Souvirón.

NOVELAS

La religiosidad desempeña un papel determinante en la personalidad y la obra de este escritor. En toda la obra de Souvirón hay una constante preocupación religiosa, sobre todo en sus novelas — en éstas habría que añadir, además, numerosos contenidos autobiográficos —.

Estos rasgos, eran los que hacían corresponder sus novelas a la sociedad en que se produjo. En todo momento, concernían a su problema familiar, ya fuese religioso, moral o familiar. En ellas se ocupa de la relación entre los hombres, de las relaciones del individuo consigo mismo o con Dios.

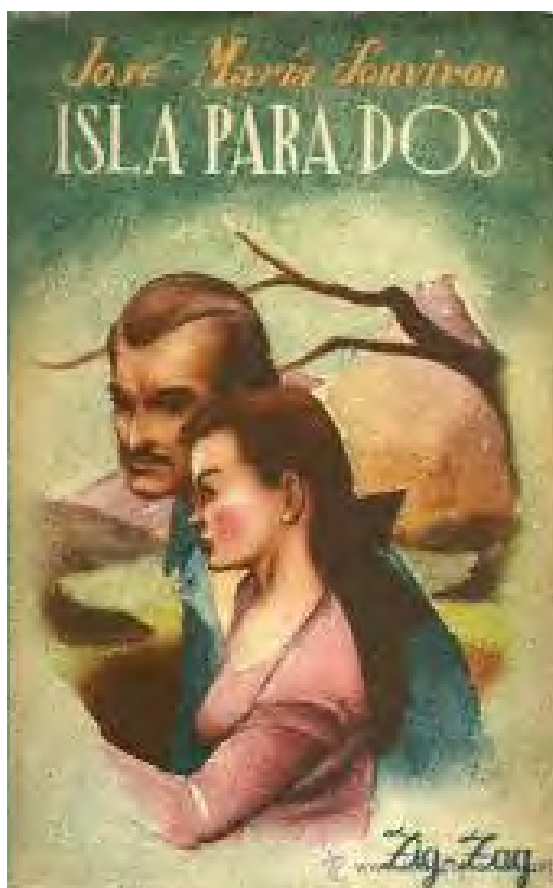


Figura 3. Isla para dos, Editorial Zig-Zag.

El desbordante espíritu de religiosidad es el que define una de las más reveladoras facetas psicológicas de la personalidad de José María Souvirón. Dicho pensamiento aparece claramente reflejado en su obra, publicada en 1963, *Cristo en Torremolinos*, título que alcanzó un enorme éxito con varias reediciones; aunque la crítica prefiriese: *La luz no está lejos*, 1945, y *La danza y el llanto*, 1952.

En la concepción de sus novelas, encontramos mucho de lírico en su prosa, aunque buscando por encima de todo, la naturalidad, huyendo de frases abigarradas, del clasicismo intencionado, de la palabra rebuscada. Intentó buscar un equilibrio.

En sus libros: *Rumor en la ciudad*, 1935, *El viento en las ruinas*, 1946, *Isla para dos*, 1950 (Fig. 3), prestó una predominante atención a las relaciones que se manifiestan, en el pensamiento y el arte contemporáneo, entre la conciencia religiosa y la historia profana, entre el arte y el compromiso. Su última novela, *Un hombre y dos mujeres*, data del año 1964.

EL MALAGUEÑISMO DE JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN

Otro determinante en su obra es su raíz y vocación malagueña. Aunque el nacer en un lugar determinado no deja de ser una mera circunstancia geográfica y biológica. Souvirón se empeñó desde el primer momento en amar esta tierra donde había nacido. Y no sólo amar, sino en cantarla, como lo hizo en diversas obras.

“Primera Elegía de Málaga”

*En el recuerdo eras hermosa y feliz, tierra,
y al regresar seguiste siendo hermosa.
Recuperarte fue como un cambio: nos dimos
mutuamente. Yo a ti, ciudad, la vida
que había dejado atrás, lejos de ti, por esos lentos
mundos;
y tú a mí la presencia de un tiempo no gastado.
¿Qué prodigio era aquél de volver a tu playa
y sentir que la vida no había pasado, que era
yo, nuevamente, o por primera vez, aquél
que nunca supo abandonarte en su memoria?
Mi pregunta, al pisar tu tierra, fue: ¿He salido
de aquí alguna vez? ¿He sufrido o amado
yo, lejos de este mar, de estos pinos, de esta roca?
Se diría que no; queda algo en la memoria, pero el
tiempo
no había pasado. Eras tú, mi ciudad, mis árboles
mis veredas, mis brisas, mis peces y mis pájaros,
lo que me decía constantemente ante el retorno:
No te has ido. Eres tú. Aquí tu amor, tu vida.*

HOMENAJE DE LA DIPUTACIÓN Y FUNDACIÓN UNICAJA, 2018

Tuvo lugar en octubre de 2018, a través de una exposición, cuatro conferencias y la presentación de un diario inédito. Las jornadas “José María Souvirón: el hombre y su tiempo”, se celebraron para difundir y recordar la obra del escritor malagueño.

Las conferencias se celebraron los días 24 y 25 de octubre, en el espacio denominado Eduardo Ocón de la Sala Unicaja de Conciertos María Cristina. Los principales estudiosos del escritor malagueño hablaron sobre su obra desde distintas vertientes: el personal lo inició su sobrino, catedrático de Derecho Administrativo de la UMA, José María Souvirón Morenilla; la faceta poética, la realizó el poeta y profesor de la UMA, Francisco Ruiz Noguera; su obra ensayística corrió a cargo de la profesora de la UMA, Begoña Souvirón López, y la relación con Málaga y los escritores

malagueños de los años veinte, la plasmó el profesor Alfonso Sánchez Rodríguez, mediante el estudio de su narrativa.

Por último, se presentó el primer volumen de los seis que integran el Diario Inédito de José María Souvirón (Fig. 4). Iniciado en 1955 e interrumpido sólo tres meses antes de su fallecimiento. El Estudio Introdutorio y la Edición Filológica, fueron realizados por Javier La Beira y Daniel Ramos López.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LA BEIRA, J. y RAMOS, D. 2018. Diario de José María Souvirón Huelin. Edición e Introducción.

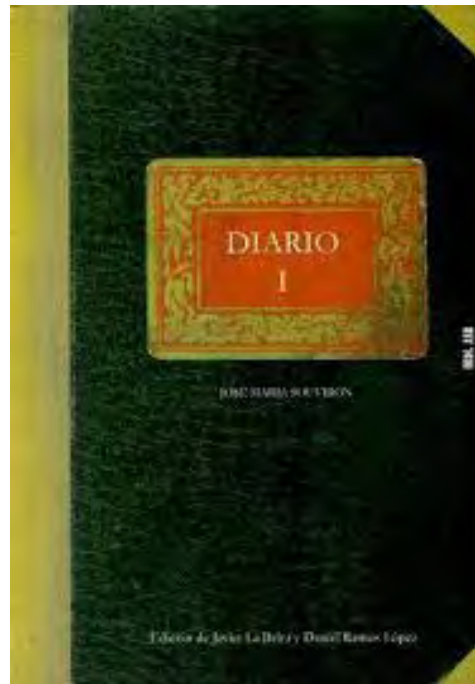


Figura 4. DIARIO I. José María Souvirón.